

**IMAGINARIOS DEL DESARROLLO EN LA DINÁMICA DEL TERRITORIO  
DEL GRAN CONCEPCIÓN, CHILE: HUELLAS DE UNA TRANSFORMACIÓN  
EN LA GEOGRAFÍA SOCIAL DE LA CIUDAD**

Enrique Aliste Almuna<sup>1</sup>

**Resumen**

Los conceptos de desarrollo y territorio, se articulan sobre la base de una serie de elementos que giran en torno a la construcción de ciertos imaginarios sociales. La ciudad, como hecho social, es también producto del imaginario que le otorga sentido y significado en un sistema de conocimiento determinado. La ciudad, al mismo tiempo que una estructura urbana, que un modelo de desarrollo, que una expresión de identidad, es el resultado de las huellas que le otorgan sentido más allá de sus aspectos jerárquicos y funcionales. La ciudad es, tal como lo expresa Italo Calvino en su novela “Las ciudades invisibles”, un lugar de intercambio de experiencias, de palabras, de historias.

El presente trabajo, parte del Proyecto FONDECYT 1090248, busca abordar en el Gran Concepción, el cómo los conceptos de desarrollo y territorio, se han articulado para otorgar a la ciudad un sello, un sentido, una expresión. La idea del trabajo, busca situarse en el plano de la búsqueda de sentido, de la interpretación de significados y del peso que puede llegar a tener una ciudad cuando se mira desde el peso de ciertos conceptos que gravitan en su impronta y que van por lo mismo dibujando su geografía social.

**Palabras claves:** geografía social; imaginarios y discursos; huellas territoriales.

---

<sup>1</sup> Departamento de Geografía, Universidad de Chile. E-mail: ealiste@uchilefau.cl

## **Explorar los imaginarios del desarrollo en la geografía**

En el campo de las ideas, la noción de desarrollo es un tema muy abordado en la geografía. Trabajos de naturaleza diversa y amplia, entre los que destacan sobre todo los de Lacoste (1965) y Wackermann (2001) son referencia obligada que permite explorar la diferencia existente entre países desarrollados y subdesarrollados, poniendo acento en causas, condiciones y elementos que actúan ya sea en uno u otro sentido<sup>2</sup>.

Lo que no hay en estas exploraciones por lo general, es una mirada crítica a la noción misma de desarrollo como eje conceptual articulador de procesos urbanos, ni mucho menos una deconstrucción desde una mirada de los países dependientes (Escobar, 1996). Desde acá, y rescatando la posibilidad de mirar al desarrollo como un concepto construido e instituido socialmente, es interesante aproximarse a la noción de imaginario. ¿Qué es un imaginario? ¿Hacia dónde nos lleva la mirada sobre los imaginarios en el campo de las ciencias sociales? Los trabajos de C. Castoriadis (2007) en torno a la noción de imaginario social y su institución, nos abre una puerta de infinitas consecuencias tanto en el campo de la reinterpretación de los fenómenos urbanos, como en el dominio de las ideas en torno al concepto de desarrollo y su consecuencia en el territorio. Exploraciones en este sentido y que conforman indudablemente un referente, están contenidas en los trabajos de A. Lindón (2006; 2007), M. Roncayolo (1996; 2002), A. Musset (2009), por señalar algunos. En ellos, preguntas estructurantes y articuladoras de este derrotero científico van por la senda de la cuestión sobre cómo y desde donde comprender el fenómeno de la ciudad, más allá de las características de sus formas, sus elementos, sus funciones. Se busca mirar a la ciudad desde su experiencia y en sintonía con quienes la viven y fundan en su cotidianidad y desde dimensiones de naturaleza diversa que tienen a coincidir en determinados puntos. Así, por ejemplo, es posible entender que

*“(...) lo imaginario no se puede construir aisladamente, pues viene de la confrontación, escritos, lenguajes que se adhieren a los signos colectivos que son entre otros y por ejemplo, las formas materiales y los paisajes (...) Lo imaginario, por esta doble relación (de lo individual a lo colectivo y viceversa), queda bien*

---

<sup>2</sup> A estos trabajos también se suman los aportes de Borsdorf (2002), Mikus (1994) y Kreutzmann (2003).

*inscrito entre los fundamentos de las mentalidades colectivas que durante decenios han motivado el interés de los historiadores” (Roncayolo, 2002:351).*

En tanto acto instituido y a la vez instituyente (Castoriadis, 2007), el imaginario social es un recurso conceptual que colabora con la comprensión a una mirada de las dinámicas propias de los territorios, que en sus procesos de mutación no sólo estarán afectados en el plano de los cambios morfológicos, sino que también y con gran fuerza, en los cambios propios de aquellas mentalidades que en el plano de lo social e individual (en una doble y recursiva relación) cambian sus valoraciones y apreciaciones sobre los territorios que habitan (Aliste, 2010).

La subjetividad y la elaboración simbólica son entonces pilares de la noción de imaginario (Lindón *et al.*, 2006), y con ello, la apertura de una manera diferente de enfrentar el abordaje del estudio de la ciudad y los procesos urbanos. Desde la subjetividad, desde los sujetos de la ciudad, emerge también otra fuente para complementar formas de conocimiento y elementos que permiten entender a la ciudad.

Por lo mismo, y pese a los relevantes aportes realizados desde la geografía del desarrollo, poco se ha dicho sobre su dimensión ideológica, el peso político en el establecimiento de las relaciones que conforman territorios a escala local y, al mismo tiempo, cómo estas nociones de desarrollo han ido articulando la conformación de territorios con ciertos atributos y características que, de igual forma, van generando situaciones paradójales<sup>3</sup> por una parte, y por otra, cómo se sitúa esta noción para actuar en el plano de las subjetividades y su elaboración simbólica. Así, mirar y conformar una geografía del desarrollo pero, en donde el desarrollo sea el elemento problematizador en tanto categoría conceptual, es uno de los propósitos que se busca abordar en esta investigación, a la luz de una carencia de esta mirada.

### **Una geografía social del discurso del desarrollo**

Orientar esta discusión desde la geografía social, busca rescatar la dimensión de complejidad asociada, teniendo en cuenta por sobretodo su necesidad de:

---

<sup>3</sup> Lo que destaca acá es el aporte de A. ESCOBAR (1996) en torno a una Antropología de Desarrollo.

*“reconocer y tener en cuenta las múltiples relaciones e interacciones que crean una organización, un orden, una jerarquía, todo generando procesos que incluso pueden ir en contra de esta misma organización” (Di Méo & Buléon, 2005: 9).*

Es decir, se busca rescatar la idea de un correlato entre la práctica discursiva sobre el desarrollo y las respuestas territoriales en tanto elemento dinámico de la manifestación espacial (formas, huellas) o significación otorgada (imaginarios, percepciones).

¿Cómo se conforma así una geografía social del desarrollo? Indudablemente se trata de una propuesta interpretativa. El plano hermenéutico entonces, juega en estas visiones un papel relevante para entender aquel entramado y las imbricaciones que están en aquella geografía social que es necesaria develar y proponer.

Tal como la define Di Méo & Buléon (2005) la geografía social *“tiene por objeto el estudio de las conexiones existentes entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales”*. Esta es la razón por la cual, los mismos autores señalan la necesidad de entenderla en el marco de la complejidad, que a su vez,

*“(…) no debe entenderse como lo indescifrable o la complicación inextricable, sino como el reconocimiento y la consideración de las múltiples relaciones e interacciones que otorgan organización, orden y jerarquía, a la vez que generan procesos que pueden ir en contra de esta misma organización” (Di Méo & Buléon, 2005:8).*

Por otra parte, Veschambre (2006) recuerda la definición que Grataloup & Lévy (1976) hacen de la geografía, en donde se señala que: *“la única geografía posible, es la ciencia del espacio social, de la dimensión espacial de la sociedad” (Veschambre, 2006:212).*

Las ideas anteriores nos invitan a repensar la forma y estructura de los análisis sobre los procesos urbanos, invitando a la búsqueda de horizontes complementarios a aquellos que frecuentemente se trabajan en el campo de los estudios urbanos.

Pero en conexión con lo anterior, ¿qué entenderemos por discursos del desarrollo? Los discursos serán entendidos más allá de su dimensión retórica. Los discursos sobre el desarrollo están contenidos en todos y cada uno de los instrumentos que tanto en el ámbito

de la planificación como en el de la gestión, impregnan las orientaciones de decisión en direcciones determinadas. Así, las estrategias regionales de desarrollo, las estrategias locales, planes de desarrollo comunal, los planes reguladores comunales, los planes regionales de desarrollo urbano, por señalar algunos de los instrumentos comúnmente usados en Chile, serán considerados “prácticas discursivas sobre el desarrollo”. Y de esto viene la segunda propuesta de lectura analítica al respecto: en tanto prácticas discursivas del desarrollo, éstas, por tratarse de nociones que tienen un carácter de incidencia a nivel territorial en el plano de las decisiones que motivan en tanto discursos, pueden constituirse también en prácticas espaciales. Sin embargo, merece tener en cuenta una precaución: muchas prácticas espaciales, no necesariamente serán prácticas discursivas, aunque las prácticas discursivas sobre el desarrollo siempre tendrán un alcance y repercusión territorial que quedará contenida en una huella.

### **La ciudad de Concepción (Chile) y sus huellas territoriales. Algunos avances y miradas.**

Hacia los inicios de los años '50 del siglo XX y una década antes, el gran anhelo del Estado chileno era el autoabastecimiento nacional de manufacturas. Fue por esta razón (entre otras y en donde pesó fuertemente la ocurrencia de un gran y catastrófico terremoto en el año 1939 conocido como el “terremoto de Chillán”, con epicentro en la actual región del Bio-Bío) que en el año 1939 se crea la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), cuyo propósito fue incentivar y fortalecer la industria manufacturera nacional. Entre otros grandes emprendimientos, estuvo la creación de la Siderúrgica Huachipato de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) en la Bahía de San Vicente, en la ciudad de Talcahuano que es parte del Gran Concepción. Lo sucedido en 1950 en el Gran Concepción con la creación de la Planta Siderúrgica de Huachipato, fue materializar este antiguo anhelo, dado que hasta 1945, la producción siderúrgica nacional sólo permitía cubrir cerca del 20% de los requerimientos de la economía del país (Sánchez, 1952). La elección de la bahía de San Vicente para su localización, obedecía a las beneficiosas condiciones geográficas dadas por la gran conectividad a la red de caminos y ferrocarriles, el potencial portuario, los yacimientos carboníferos existentes en las ciudades de Lota y Coronel

(cercanas al Gran Concepción) y finalmente, debido al enorme potencial hidroeléctrico del río Biobío; todas estas razones desembocaban finalmente en la estratégica posibilidad de potenciar al Gran Concepción como un centro productivo de relieve nacional (Hernández, 1983) y como un verdadero polo de desarrollo.

En lo concreto, en cerca 30 años se consolidó la actividad industrial en la zona, condición que puede verse reflejada, por ejemplo, desde tres indicadores: la variación en el número de establecimientos industriales; en la mano de obra empleada en el sector industrial y en la capacidad de la fuerza motriz instalada. Por ejemplo, de los 201 establecimientos existentes al año 1942, se produce un incremento del 32% al año 1957. De la misma manera, entre 1957 y 1971, los establecimientos industriales en la zona se incrementan en un 45%. Entre 1942 y 1971, los establecimientos industriales en el Gran Concepción aumentaron en un 63%, como reflejo de la estrategia mencionada anteriormente (Aliste & Almendras, 2010). Respecto de la situación a nivel nacional y en comparación con Santiago, lo sucedido en el Gran Concepción permite mirar con atención el fenómeno de industrialización, toda vez que sus tasas de crecimiento son superiores a las tasas experimentadas a nivel nacional. A lo anterior, debe agregarse el fenómeno posterior a 1970 derivado de la actividad forestal de la región, siendo una de las regiones que ha experimentado una de las más profundas transformaciones ambientales derivadas de la expansión de la actividad forestal, ligada estrechamente con las actividades industriales de la zona. La plantación de miles de hectáreas de pino insigne (*Pinus radiata*) ha implicado cambios notables en la estructura de la propiedad de la tierra, en su uso, en las actividades económicas tradicionales, en la dinámica de las cuencas, y en general, en un gran número de variables (Aliste & Almendras, 2010).

Por otra parte, las estadísticas censales dejan ver el período intercensal 1940-1952 como el de mayor incremento de población, explicada por la reorientación económica de la zona hacia un perfil netamente industrial (Aliste & Almendras, 2010). La consecuencia de este proceso de crecimiento, fue una concentración de población en un territorio no sólo reducido sino que además morfológicamente complejo, resultando, de este modo, una particular geografía. Se pensó en un gran polo de desarrollo industrial que adolecía de

condiciones naturales favorables para enfrentar el crecimiento demográfico y económico en equilibrio con sus potencialidades naturales (Ilabaca, 1995).

De acuerdo con las estadísticas demográficas, las tasas de variación porcentual de la población se acentúan a partir de la segunda mitad del siglo XX. Si bien se venían manifestando algunas señales de incremento entre los años 40 y 50, no es sino hasta después de 1950 que se produce el gran salto en la variación porcentual de la población y en el incremento neto (Aliste & Almendras, 2010). Asimismo, al analizar las tendencias a escala comunal, puede verse claramente el fenómeno de crecimiento de Talcahuano en desmedro de las demás comunas a partir de la década del 50, poniendo de manifiesto los procesos migratorios generados en la zona debido a la presencia industrial.

Junto con lo anterior, es interesante ver el dato sobre la tasa anual promedio de incremento de la superficie urbanizada. En ella, la tendencia al aumento sostenido es permanente a partir de 1950, situación que se interrumpe sólo en el período comprendido entre 1980 y 1998, período que se asocia a la relevante crisis económica de los años '80 en Chile (Aliste & Almendras, 2010). Por lo demás, la tendencia de incremento no se recupera, entre otras razones, por el escaso suelo urbano disponible en la intercomuna<sup>4</sup>, en parte por las restricciones existentes desde el punto de vista de la exposición a riesgos naturales (Rojas et al., 2009). Sin embargo, la tendencia a seguir generando presiones sobre el suelo urbano en la zona, muestran la tendencia a que éste permanezca situado en las zonas centrales (Baeriswyl, 2009).

Comienza a verse en la zona, la clara tendencia a consolidar el proceso de urbanización, con los incrementos no sólo de las superficies urbanas sino, de sus tasas anuales de crecimiento. En tal sentido, la tendencia además va mostrando un avance sistemático de áreas destinadas fundamentalmente a suelos residenciales, incluso en áreas ambientalmente frágiles o de servicios ambientales relevantes para la zona (Romero *et al.*, 2005). De esta forma, el incremento progresivo de suelos urbanos destinados el uso residencial e industrial va consolidando el perfil de la ciudad.

---

<sup>4</sup> Tal como lo señala Rojas *et al.* (2008), el crecimiento urbano en la zona de estudio comienza paulatinamente a alejarse de la intercomuna Concepción – Talcahuano, para comenzar a avanzar por valles y zonas rurales en los alrededores (junto al Bio-Bío, Chiguayante, San Pedro, Penco, etc.).

En un reciente trabajo compilatorio de Pérez & Hidalgo (2010), se entrega una panorámica de gran interés a la situación urbana del Área Metropolitana de Concepción (AMC). En él, se da cuenta de la vasta obra en trabajos como los de Mazzei de Grazia & Pacheco (1985), Hernández (1983), Oliver & Zapata (1950), Campos (1979), Moreno (1964), Azócar & Sanhueza (1999), Pacheco (1997), entre muchos otros. Lo interesante es que logran distinguir familias de trabajos realizados en la materia y en donde agrupan en: i) un grupo de estudios histórico monográficos clásicos y que marcan una suerte de inicio a una tradición en la forma de mirar la ciudad; ii) un segundo grupo de estudios en donde se suma lo realizado por una publicación periódica de arquitectura (Revista AUCA) más los trabajos de corte geohistórico (Hernández, 1983), de carácter estratégico territorial (Leone, 1993) y con un perfil interdisciplinar (Rojas *et al.*, 2006); iii) un tercer grupo de estudios de carácter más heterogéneo y reciente, se aboca a las transformaciones de la ciudad en una perspectiva urbano económica, demográfica, socioterritorial y de identidad (Rojas *et al.*, 2009; Pérez & Salinas, 2007, 2009; Baeriswyl, 2009; Azócar & Sanhueza, 1999; Lira, 2001; ; iv) un cuarto grupo de estudios finalmente, se enfoca a los temas propiamente referidos a la sustentabilidad urbana, con una mirada a las consecuencias ecosistémicas de los procesos de urbanización (Pauchard *et al.*, 2006; Romero *et al.*, 2009; Smith, 2009; Mardones & Vidal, 2001).

En síntesis, al plantearse Pérez & Hidalgo (2010) sobre el cómo entender el AMC, lo hacen en reconocimiento de su entramado de relaciones, con un fuerte apoyo en los datos que normalmente son utilizados en este tipo de análisis: el número de comunas, sus atributos administrativos, morfológicos, funcionales, económicos, etc. Nociones referidas a la “idea de ciudad” o a la “experiencia de la ciudad” o en “el espacio vivido de la ciudad” no están presentes en la perspectiva de análisis planteado en los numerosos trabajos realizados.

En síntesis, se deja ver un cierto juicio implícito que apunta, grosso modo, a problemáticas que repercuten en la calidad de vida de las personas, sin que necesariamente éste sea un sujeto explícitamente tratado pero que se deriva de los tipos de análisis efectuados y de las conclusiones existentes en cada caso. Paulatinamente, y tal vez de un modo más implícito, una idea que comienza a verse en tensión y que va marcando el

derrotero histórico de la ciudad, parece ser la idea de desarrollo. No obstante, no hay en la literatura actual ni pasada para el AMC, un tratamiento a una geografía del desarrollo que sea vista en tensión respecto a las características propias del entorno y el medio geográfico en el que se ponen en práctica éstos discursos, ni tampoco una mirada que vea el peso que estas prácticas discursivas, que se vuelven por consiguiente prácticas espaciales, van estableciendo en su correlato con la esencia propia de la ciudad en tanto experiencia, cotidianidad y formas de representación que marcan a esta geografía social y en donde la memoria y la noción de espacio vivido juegan un rol de gran relevancia.

El proceso que vive la conurbación Concepción - Talcahuano durante la segunda mitad del siglo XX muestra un notable incremento de sus capacidades productivas. Hay, en efecto, un giro en su especificidad económica y se da un salto cuantitativo incorporándose a la producción manufacturera. Las cifras son elocuentes en este sentido y el incremento experimentado en materia de capacidad industrial y de producción, permite evidenciar un indiscutible proceso de industrialización de la ciudad. Paulatinamente, este proceso se acompaña del esperable aumento en la superficie urbana dedicada no sólo a la actividad industrial sino por sobretodo, para acoger a aquella población que será parte de este nuevo perfil industrial de la ciudad. Así, el incremento en cerca de 3,5 veces la superficie urbana de 1955 al año 2006, señala una transformación mayor de la ciudad, no sólo en su morfología y patrones de organización (Pérez & Salinas, 2009; Baeriswyl, 2009; Rojas *et al.*, 2009), sino por sobretodo, en sus funciones (Hernández, 1983), en su medio ambiente (Romero *et al.*, 2005; Smith & Romero, 2009), en su sentido y en su identidad.

Respecto de lo anterior, bien merece detenerse en aquello que se refiere a la temática de las representaciones espaciales (Musset, 2009). Hay en el área de estudio un peso ineludible que tiene la imagen de la ciudad industrial. Su crecimiento y estructura, reconoce que esta impronta industrial le otorga a Concepción – Talcahuano un carácter que permite entonces hablar con propiedad de la ciudad industrial o el polo industrial. Y por otra parte, pudo verse cómo la industria se levanta en los albores de la segunda mitad del siglo XX como la base y el pilar esencial del desarrollo. A más de 50 años de iniciado el proceso de desarrollo, ¿Qué es lo que queda como imagen del desarrollo en la ciudad?

**Imagen-Boceto de la Siderúrgica Huachipato, Talcahuano. Nótese la representación de la columna de humo. Esta imagen se promocionaba en un folleto de CAP para promocionar la zona industrial de Talcahuano en el año 1963.**



Fuente: Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), 1963.

En los años '80, surge una mirada crítica a los procesos de desarrollo iniciados hacia la década de los '50 y un poco antes, aunque no explícitamente como tal, sino que se hace una reflexión en torno a la pérdida de libertad y la fuerte dependencia que generaba el escenario de mundialización de la política y de las inversiones. Mario Góngora es certero al respecto:

*“Esta mundialización y continentalización de la política es mirada por algunos pensadores (un Toynbee, por ejemplo) como un decisivo progreso. A mi juicio, un Estado-Mundial puede significar por el contrario la más terrible tiranía, de la cual ya nadie podrá escapar a parte alguna”* (Góngora, 1981:121-122).

El concepto de progreso está en el discurso público; se instala en toda alusión a la necesidad de crecer para progresar, y el progreso, paulatinamente va perdiendo terreno ante el uso de la palabra desarrollo. Esta mutación en el uso de la palabra para aludir a un proceso abre paso a una transformación importante también en la sociedad que hace uso de las palabras que le otorgan sentido al entorno que con ellas describen (Febvre, 1931, en Aliste & Almendras, 2010:140)<sup>5</sup>.

La ciudad progresa, crece, avanza. Hay transformaciones sobre las cuales cuesta emitir un juicio crítico a la luz de la historia de la ciudad propiamente tal. Hay algunas

---

<sup>5</sup> Febvre, L. (1930). « Civilisation, le mot et l'idée », En « Civilisation. Evolution d'un mot et d'un groupe d'idées ». Paris : Ed. La Renaissance du Livre, pp 1-55. En este ensayo histórico, Febvre explora la transformación que una palabra sufre en el tiempo, acusando con ello las transformaciones propias de la sociedad en las ideas a las que se alude mediante el uso de la palabra. Este es un aspecto de gran interés para explorar los imaginarios del territorio, por cuanto puede ayudarnos a precisar los marcos analíticos y las posibilidades de interpretación en la comprensión de la relación con el espacio que se realiza en la construcción social de la ciudad. Puede ser particularmente interesante en la elucidación de las relaciones de la población con los elementos del medio natural. Tomado de Aliste & Almendras, 2010.

situaciones notables que son pertinentes de mencionar. Por una parte, están las profundas transformaciones ambientales y la delicada situación de contaminación derivada precisamente de la actividad industrial, que llevaron a la conurbación a ser uno de los sitios más contaminados de Chile durante las décadas de los '80 y '90 del siglo XX. Por otra parte, la propia forma y tendencia del crecimiento urbano, llevó a la ocupación de zonas en donde el valor ecosistémico y los aportes en sus servicios ambientales fueron notablemente amenazados y significaron pérdidas irreparables desde esta perspectiva (Smith & Romero, 2009). Todo lo anterior, siempre bajo el alero de entender lo sucedido como los costos necesarios del desarrollo. Sin embargo, se insiste en que al mirar desarrollo desde sus marcas o huellas en el territorio, el concepto puede ser sometido a un juicio crítico que permita resignificar no sólo el concepto, sino además, la ciudad a la luz de su “geohistoria” (Braudel, 1997 en Aliste & Almendras, 2010:140).<sup>6</sup>

Es en virtud de lo anterior que se evoca la idea de un “imaginario del desarrollo”, esto es, una representación pensada de la sociedad (Castoriadis, 2007) en donde la ciudad debiera ser no sólo su escenario, no sólo su lugar, sino por sobretodo, su respuesta y materialización. Por lo tanto, al capturar estos datos sobre la ciudad, en cuanto a su crecimiento, morfología, tendencias de uso del suelo, etc., ¿Qué estamos construyendo socialmente como posibilidad de interpretación sobre lo que la ciudad es o puede ser?

Los contrastes, en este sentido, permiten en buenas cuentas construir ese imaginario que subyace en lo que se crea y representa, respecto de lo que hay. Tal como lo sostiene Roncayolo (2002):

*“El imaginario no se construye aisladamente. El se ve con las confrontaciones, relatos, lenguajes, y se acoge a los signos y símbolos colectivos que pueden ser las formas materiales y el paisaje (...) si la ciudad se expresa en*

---

<sup>6</sup> Braudel, F. (1997). *Les ambitions de l'histoire*. Paris: Éditions de Fallois. Braudel señala que la vida de una sociedad también está directamente relacionada con las condiciones de su entorno y de la dinámica simbiótica entre ambas. Entran en juego tanto los elementos físicos como los biológicos juntos con la dinámica propia de la sociedad. A ello llama la “geohistoria”, a esa articulación indisoluble entre los procesos sociales y la geografía que acompaña dichos procesos, sea como condicionante o sea como resultante de esos procesos. Por su parte, Musset (2009) precisa en torno al concepto de “geohistoria” que éste viene a consolidar un derrotero científico en torno a la necesidad de entender la dialéctica que existe entre tiempo y espacio y por lo mismo, entre la historia y a la geografía. Musset, A. (2009). “Geohistoria o geoficción. Ciudades vulnerables y justicia espacial”. Medellín: Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia

*gran parte por los proyectos (urbanos, equipamiento, instituciones, monumentos) también se tiene otras fuentes valiosas que permiten enfrentar el imaginario de la ciudad: por la multiplicidad de formas – los bocetos gráficos, proyectos de arquitectura – por la naturaleza conflictiva de los debates sobre la ciudad, si hay o no competencias, etc. También hay que desconfiar de los proyectos muy aislados de su contexto, muy sectorizados, muy cerrados en su propia racionalidad” (Roncayolo, 2002:352).*

Se puede señalar en síntesis, que la idea de la ciudad va cargándose de sentido en la medida que vamos también ajustando las diversas interpretaciones posibles a fenómenos múltiples en sus posibilidades de lectura, conforme con una época y el sentido que encuentra en dicho momento histórico. El imaginario del desarrollo, pese a ir mutando en el tiempo, sigue sin embargo prescindiendo de una carga que pueda anclarse a un territorio vivido, viendo a través del tiempo, un profundo sentido utilitarista que parece no haber cambiado mucho en épocas más recientes, pese a la existencia de un fuerte discurso sobre la sustentabilidad ambiental, que no logra verse plasmado en los discursos concretos que se asocian a sus prácticas espaciales.

## **Bibliografía**

- ALISTE, E. y A. ALMENDRAS. Trayectoria territorial de la conurbación Concepción – Talcahuano: industria, asentamientos humanos y expresión espacial del desarrollo, 1950-2000. In: PÉREZ & HIDALGO. Concepción Metropolitano. Evolución y desafíos. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Serie Geolibros y Centro EULA Universidad de Concepción. 2010.
- ALISTE, E. Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. In: ALISTE, E. & A. URQUIZA. Medio Ambiente y Sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas. Santiago de Chile: Ril Editores – FACSO Universidad de Chile - Programa Domeyko Biodiversidad. 2010.
- AZÓCAR, G. Y R. SANHUEZA. Evolución del uso del suelo en las cuencas hidrográficas de las lagunas de la comuna de San Pedro de la Paz, región del Biobío: análisis histórico y tendencias. Revista Geográfica de Chile Terra Australis, 44: 63-78. 1999.

**Imaginarios del desarrollo en la dinámica del territorio del Gran Concepción, Chile: huellas de una transformación en la geografía social de la ciudad.**

Enrique Aliste Almuna

-----

BAERISWYL, S. Crecimiento urbano del Gran Concepción, patrones y tendencias de una metropolización. En R. Hidalgo, C. De Mattos, & F. Arenas, Chile: Del país urbano al país metropolitano. (págs. 241-255). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto de Geografía - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Geolibros. 2009.

BRAUDEL, F. Les ambitions de l'histoire. Paris: Éditions de Fallois. 1997.

CASTORIADIS, C. La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets. 2007.

DI MÉO, G. Géographie sociale et territoire. Paris : Nathan Université. 1998.

DI MÉO, G. & P. BULÉON. L'espace sociale : lecture géographique des sociétés. Paris : Armand Colin. 2005.

ESCOBAR, A. La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Barcelona: Grupo Editorial Norma. 1996.

FEBVRE, L. Civilisation, le mot et l'idée. In : FEBVRE et al. (1930). Civilisation. Evolution d'un mot et d'un groupe d'idées. Paris: Ed. La Renaissance du Livre, 1-55. 1930.

GÓNGORA, M. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago de Chile: La Ciudad. 1981.

HERNÁNDEZ, H. El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera parte. Génesis y fundación. De las fundaciones militares a la conurbación industrial. Informaciones Geográficas , 47-70. 1983.

ILABACA, P. Condiciones naturales y crecimiento urbano: Caso comuna de Talcahuano. Revista Geográfica de Chile Terra Australis, , n.40, 7-29. 1995.

JAQUE, E. Problemas ambientales en un área de expansión urbana. Cuenca estero Nonguen, Concepción, Chile. Revista Geográfica de Chile Terra Australis, Santiago de Chile, n.39, 65-78. 1994.

LACOSTE, Y. Géographie du sous-développement. Paris : Presses Universitaires de France, 284p., 1965.

LINDON, A., AGUILAR, M.A., HIERNAUX, D. Lugares e imaginarios en la metrópolis. Iztapala, México: Anthropos. 2006.

MAZZEI DE GRAZIA, L. Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920 – 1939. Santiago de Chile: Universitaria. 1990.

**Imaginarios del desarrollo en la dinámica del territorio del Gran Concepción, Chile: huellas de una transformación en la geografía social de la ciudad.**

Enrique Aliste Almuna

-----

MAZZEI DE GRAZIA, L. & A. PACHECO. Historia del traslado de la ciudad de Concepción. Concepción, Chile.: Eds. de la Universidad de Concepción. 1985.

MUSSET, A. ¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial. Medellín: Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia. 2009.

PACHECO, A. Historia de Concepción Siglo XX. Concepción, Chile: Cuadernos del Bio-Bío. Universidad de Concepción - Ilustre Municipalidad de Concepción. 1997.

PÉREZ, L. & E. SALINAS. Fragmentos de ciudad. Formas de crecimiento del Concepción Metropolitano. In: R. HIDALGO, C. DE MATTOS, & F. ARENAS, Chile: Del país urbano al país metropolitano. (págs. 269-300). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto de Geografía - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Geolibros. 2009.

ROJAS, C.; OPAZO, S; E. JAQUE. Dinámica y patrones de crecimiento urbano del Área Metropolitana de Concepción. Tendencias de las últimas décadas. En R. Hidalgo, C. De Mattos, & F. Arenas, Chile: Del país urbano al país metropolitano. (págs. 257-268). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto de Geografía - Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Serie Geolibros. 2009.

ROMERO, H.; VÁSQUEZ, A.; RIVEROS, S. Sustentabilidad del desarrollo urbano del Gran Concepción: efectos ambientales del crecimiento urbano 1975-2001. Actas XXVI Congreso Nacional y XVI Congreso Internacional de Geografía, Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas. 2005.

RONCAYOLO, M. Lectures de Villes. Formes et temps. Marseille: Éditions Parenthèses. 2002.

SÁNCHEZ H., C. Evolución histórica de la industria siderúrgica chilena e ibero-americana. Santiago de Chile: Nascimento. 1952.

SMITH, P. & H. ROMERO. Efectos del crecimiento urbano del Área Metropolitana de Concepción sobre los humedales de Rocuant-Andalién, Los Batros y Lengua. Revista Geográfica Norte Grande n.43 , 81-93. 2009.

WACKERMANN, G. Géographie du développement. Paris: Éditions Ellipses, 357p. 2005.